



## RECOMENZAR LA ARGENTINA Y LA PATRIA GRANDE

### **“El camino del encuentro: por el trabajo, la igualdad y la integración”.**

En el día de la fecha, tuvo lugar la segunda jornada de “Repensando la Argentina y la Patria Grande”, hoy bajo la consigna: **“La Patria Grande, camino de encuentro”**, moderada por Marilita Squeeff, embajadora argentina ante la ONU. Al igual que en la jornada anterior, el encuentro tuvo lugar de manera virtual y se pudo seguir a través del canal de la Comisión Episcopal Argentina en YouTube. De la misma manera ocurrirá en las tres jornadas siguientes.

Inició el evento Monseñor Jorge Lugones, quién dio la bienvenida a los participantes, agradeciendo y ponderando su presencia.

El primer disertante fue el Dr. Ernesto Samper, ex presidente de Colombia. A su criterio, nos encontramos padeciendo dos virus: el Covid-19 y la Ideologización de la política. Agregó que “No estábamos preparados para la pandemia. Nuestras inversiones en ciencia y tecnología son pobres”. A su juicio, los regímenes de la década del noventa, no tenían en cuenta la salud pública, sino su privatización. “No podemos abandonar el Estado como proveedor de bienes sociales”, por lo cual, sostuvo, que hay que fortalecer la inversión en el conocimiento. Samper analizó la realidad de América Latina, donde el 56% de los trabajadores son informales y hay una gran desigualdad y asimetría. Como ejemplo, citó las brechas étnicas y las brechas digitales, donde el tele trabajo y las tele comunicaciones están vedadas para el 46% de la población. Se preguntó “¿Quién pagará el costo de la pandemia? ¿Lo financiaremos con impuestos progresivos o regresivos?”. El ex presidente remarcó que, nuestra región nunca estuvo tan desintegrada como ahora, “no hay propósitos comunes”. Hemos recibido una

excelente noticia, agregó, que es que en Buenos Aires tendrá lugar la nueva sede de la UNASUR, señalando que era un buen homenaje a Nestor Kirchner en el aniversario de su fallecimiento.

A continuación, habló Dilma Rousseff, ex presidenta de Brasil. Se refirió a las políticas de los años noventa, que a impulso del consenso de Washington, promovieron la desregulación de la economía, las privatizaciones, el endeudamiento externo y la desigualdad social. “La primacía del mercado, la meritocracia, eran elementos rectores”. Rousseff agregó que, la meritocracia en desigualdad es una falacia. “En Argentina sólo Kirchner pudo rescatar al país de una crisis sin precedentes (...) La crisis se revierte con un crecimiento de los mercados internos y así, millones de personas se suman al sistema”. La ex presidenta agregó que, “De esa manera se logra despertar una conciencia de soberanía nacional”. A continuación, se refirió a la integración regional, señalando que, debía lograrse también una integración política. Remarcó también que hay que volver a darle vida al Mercosur y UNASUR, y que debemos volver al fortalecimiento de las democracias con crecimiento económico y distribución equitativa. Rousseff se refirió a las nuevas formas de golpe, en las que participan los poderes concentrados y los medios de comunicación y, en la que la derecha de Estados Unidos fomenta el odio y la discriminación en nuestros países. Sostuvo que Trump ha sido aliado de las derechas de nuestros países y, junto con los parlamentos y las fuerzas policiales, han perseguido a líderes como Correa, Lula y Cristina. Por último, señaló que, debemos alcanzar la cuarta revolución industrial y el acceso al 5G, impidiendo que los gobiernos centrales obturen nuestro acercamiento a ello. Rousseff cerró valorizando el rol del Papa Francisco, afirmando que “Éste es el Papa de los pobres y los derechos humanos, es una bendición en un mundo de oscuridad e injusticia”.

Seguidamente tomó la palabra Tabaré Vázquez y comenzó con un enorme agradecimiento a Monseñor Jorge Lugones y a la Pastoral Social Argentina. El ex presidente se manifestó muy comprometido con la idea de la Patria Grande en nuestra región, pero sosteniendo que la patria grande tendría que abarcar toda América y el Caribe, desde Canadá hasta el sur “Una utopía, pero no algo imposible”. Tabaré

fundamentó que tenemos una gran riqueza en la heterogeneidad histórica, cultural, religiosa y del lenguaje, “América es el continente con las mayores riquezas del mundo, pero es la región que peor distribuye esas riquezas (...) Nuestra gente es nuestro mayor capital”. El ex presidente agregó que, debemos darles dignidad a nuestros pueblos, que nacer no sea una condena, que ser joven no sea ser culpable, que ser viejo no sea una espera, la política tiene que dar la respuesta. A su criterio, hay que lograr el crecimiento económico, pero con justicia social, defendiendo los derechos humanos, la salud, la vivienda y el trabajo digno. En otro orden, señaló que el Covid-19 marcó una crisis que cambió definitivamente el mundo y que, entre otras cosas, derrumbó al gigante de pies de barro. Tabaré predijo un nuevo orden internacional donde el centro no sea el dinero sino la vida humana. Finalmente hizo una autocrítica respecto a que los líderes de la región fueron incapaces de elaborar un proyecto político común. Según el ex presidente, en algún caso por incapaces, en otros por vender ideales. Tabaré exhortó al diálogo, al respeto mutuo y al consenso, finalizando con su apreciación respecto de cuál es la profunda diferencia entre la derecha y la izquierda: egoísmo versus solidaridad.

A posteriori, hizo uso de la palabra la ex presidenta de Chile y actual Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet. La ex mandataria formuló una severa crítica a los nuevos paradigmas del poder y la teoría del descarte. Padecemos, agregó, una amenaza tremenda como consecuencia de la pandemia del Covid-19, la que ha generado, además de víctimas fatales, la pérdida de quinientos millones de puestos de trabajo en todo el mundo, “Desde el año 1998 que no se producía un aumento tan significativo de la pobreza”. Bachelet pidió reflexionar respecto de que todos estamos en la misma barca, que no nos podemos salvar solos y que debemos defender con énfasis la salud del planeta. Agregó que luchaba por la inclusión y la igualdad y se pronunció por la profundización de la política de Derechos Humanos, señalando que es inaceptable que el 71% de la población mundial (según estadísticas de la OIT) no tengan seguridad social. Bachelet reclamó, finalmente, que toda vacuna contra el Covid-19, debe ser distribuida como un bien social en un marco cada vez más inclusivo, de mayores libertades y respeto.